

## GUSTAVO FERNANDEZ BALBUENA

- 1888**  
Nace el 7 de marzo en Madrid.
- 1910**  
Viaje al Mediodía de Francia. Nápoles, Alejandría, Cairo (como estudiante de Arquitectura).
- 1913**  
Título de arquitecto
- 1913**  
Ayudante meritorio de dibujo lineal en la Escuela de Artes y Oficios.
- 1913**  
Nombrado como topógrafo para prestar servicio en las obras de saneamiento del subsuelo de Madrid a las órdenes de don José Lorite.
- 1914**  
Arquitecto municipal en Ribadavia (Orense). Arquitecto del Ministerio de la Gobernación.
- 1915**  
Encargado, como arquitecto del Ministerio de la Gobernación, de demoler el castillo de San Esteban de Gormaz.
- 1916**  
Pensionado por el Círculo de Bellas Artes, por oposición.
- 1917**  
Encargado del Catálogo Monumental de la provincia de Oviedo.
- 1919**  
Arquitecto del Catastro, por concurso. Provincia de Zamora.
- 1919**  
Arquitecto segundo (por concurso) de la Sección de Edificaciones del Ensanche, en el Ayuntamiento de Madrid.
- 1920**  
Asciende a arquitecto segundo en el Ayuntamiento de Madrid.
- 1923**  
Ponente de la Sociedad Central de Arquitectos en la Conferencia de la Edificación.
- 1924**  
Nombrado para representar al Ayuntamiento en el Congreso Internacional de Ordenación de Ciudades en Amsterdam (no hizo el viaje)
- 1928**  
Se le concede excedencia que solicita del Ayuntamiento de Madrid, en el cargo de arquitecto segundo del Ensanche.
- 1930**  
Reingresa en el Ayuntamiento como arquitecto segundo del Ensanche.
- 1930**  
Jefe de la Sección de Urbanización del Ayuntamiento de Madrid.
- 1931**  
Forma parte del jurado para el Concurso de Anteproyectos de Urbanización del Extrarradio.  
Fue a Berlín cuando se ocupaba del proyecto de urbanización del río Manzanares.



*Proyecto de Saneamiento y Urbanización de las riberas del río Manzanares. Madrid, hacia 1925.*

Gustavo Fernández Balbuena, muere en circunstancias trágicas, quitándose la vida al arrojar al mar en una travesía a Palma de Mallorca. Era el año 1931 y el gran arquitecto, que había nacido el 7 de marzo de 1888, tenía a la sazón cuarenta y cuatro años. No era un joven malogrado, pero tampoco un hombre que hubiera recorrido el arco de su vida, en el cenit de su prestigio profesional y social y cuando para sus compañeros y para un contorno cultural determinado era una estrella de primera magnitud.

Por eso, su muerte causó estupor y conmoción, y por eso, pensando en que su vida realizada era todavía un comienzo prometedor en relación a la muy larga que previsiblemente tenía por delante, se le clasificó como uno de los grandes malogrados desaparecidos en la mejor circunstancia creadora.

En el año 1931, el que escribe estas líneas todavía no había ingresado en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Estaba en el largo y azaroso preparatorio. De todas maneras, me llegó el eco de esta triste noticia y empezó a tomar proporciones considerables la figura del desaparecido. Presentíamos que empezaba a nacer un mito que, como todos, tuvo una vigencia que quizá se haya ido esfumando con los años y con la paulatina desaparición de las grandes figuras de los arquitectos que le conocieron y tanto admiraron sus cualidades: Luis Bellido, Secundino Zuazo, Leopoldo Torres Balbás, Otto Czekelius, José Yarnoz, Eugenio Fernández Quintanilla, Bernardo Giner de los Ríos, Modesto López Otero, Pedro Muguruza, Blanco Soler, Manuel Sánchez Arcas, Luis Lacasa y otros tantos.

Prueba del impacto que tuvo su muerte la encontramos en el Boletín del Colegio de Arquitectos de Madrid (Núm. 5, 1 de diciembre de 1931) donde se da la triste noticia: "Cuando se dirigía a Palma de Mallorca, convaleciente de la enfermedad que le había impedido durante cerca de un año el ejercicio de la profesión, fue víctima de un trágico accidente en la madrugada del día 14 del pasado, navegando el vapor "Jaime I" frente a Andraitx, nuestro compañero D. Gustavo Fernández Balbuena, una de las más legítimas glorias de nuestra profesión, a quien merecidamente, no obstante su juventud, consideraba la clase como maestro insigne por su vasta cultura y su talento excepcional".

Qué duda cabe que en esta emotiva nota se oculta piadosamente la índole del trágico accidente de que fue víctima y que, sin duda, fue debido a una profunda depresión nerviosa, que no era inverosímil dada su atormentada personalidad.

Si parecía que Leteo, el río del olvido, había arrastrado en sus aguas a quien se arrojó a las azules del Mediterráneo, la revista URBANISMO, recupera su perfil humano y profesional para que las gene-

raciones jóvenes recuerden a uno de los maestros y pioneros de las inquietudes urbanísticas en nuestro país. Excelente propósito.

## EL HOMBRE

No es demasiado lo que sabemos del hombre, pues si bien no faltan artículos laudatorios sobre su persona, escritos cuando todavía era vivo, pero, sobre todo, a raíz de su trágica muerte, en estos artículos, lo que es frecuente, sobre todo en las necrológicas, se da cabida, más que nada, al elogio sincero, pero un tanto convencional, de méritos, realizaciones y triunfos y no a una introspección de los caracteres humanos, del temperamento y, en último término, a la singular personalidad.

Como decía Leandro Fernández de Moratín, el temperamento, la edad y el genio son los que más influyen en las inclinaciones humanas. Decían los antiguos que en el temperamento podían predominar uno u otro de los tres sistemas, el nervioso, el sanguíneo o el linfático, y en nuestro caso todo parece abonar que Fernández Balbuena era, ante todo, un temperamento nervioso.

Leopoldo Torres Balbás y José Moreno Villa son los que nos abren algún resquicio para entrar en la compleja personalidad del arquitecto. Apelemos a ellos: Nos dice don Leopoldo que Balbuena "poseía una inteligencia excepcionalmente aguda y honrada, espíritu inquieto, refinadísimo, voluntad fuerte, capacidad excepcional de trabajo, rectitud inflexible, curiosidad apasionada por toda manifestación intelectual y cultura técnica asombrosa, adquirida exclusivamente por el propio esfuerzo".

"Un hombre —nos sigue diciendo— dotado de tales cualidades, en *lucha incesante con una naturaleza débil*, con un trabajo agotador, en un medio hostil capaz de concluir con caracteres de relieve menos acusado, *torturado por el propio espíritu*, cuya inquietud noble y febril, en ansia constante de perfección y de superación, no le dejaba un momento vivir en paz consigo mismo; con la pasión de realizar una gran labor, a la que estaba totalmente entregado, presagiando, tal vez, el poco tiempo que le quedaba para cumplirla" (1).

Nos dice también Torres Balbás que algunas de sus cualidades le venían de su raíz rural castellana y del ambiente familiar noble y austero. Pero en esto concreta poco y sentimos que no nos hablara más de ese ambiente rural castellano, y de esa su familia. Sabemos que Balbuena nació en Madrid, pero todos los que nacemos en Madrid agregamos a ese denominador común otros factores, de procedencia que nos individualizan. ¿De dónde eran los progenitores de Fernández Balbuena? Parece que detrás existe un medio rural que imprime carác-

ter. También Ventura Rodríguez era, a querer, madrileño de una familia de Cienpuzuelos, donde él mismo había nacido. Torres Balbás le acusa cariñosamente de no haberse dedicado a la docencia, desde donde su influjo sobre los jóvenes pudo ser mucho mayor, "si en uno de aquellos momentos de *desconfianza de sí mismo*, tan suyos, no hubiera abandonado las pruebas a cuyo final estaba el Magisterio". (2)

He subrayado algunos pasajes en el texto de Torres Balbás: lucha incesante con su naturaleza débil; torturado por el propio espíritu, imposibilidad de vivir en paz consigo mismo; desconfianza de sí mismo, etc. He ahí el hombre, enfermo, torturado, inquieto, desconfiado de sí mismo. Ahí está la máquina a toda presión que acaba por romperse. Ahí reside su tragedia.

Vayamos ahora en busca de la opinión de otro perspicaz explorador del genio de nuestro arquitecto. José Moreno Villa, era un poeta malagueño nacido en 1887, es decir, un año antes de Gustavo F. Balbuena y de los que anteceden a la famosa generación del 27. Moreno Villa fue del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos y archivero de Palacio desde 1931. Allí le conocí cuando empezaba ya a investigar sobre la vida de Juan Villanueva y el neoclasicismo. Era hombre alegre y ocurrente al que todo le seducía. Por eso empezó a pintar en el 1924. En su variado currículum estuvo el ser Director de la revista "Arquitectura", desde 1927 a 1933. De esto le viene su conocimiento de Fernández Balbuena al que trató mucho. Oigámosle.

"Diré lo más sencillamente que pueda, lo que para mí representaba G. F. Balbuena.

Como persona, primeramente, un haz de nervios. El fuego y el carbón en los ojos, y en los ojos también la ironía y la adhesión, en rápidas alternativas, para todo lo que iba oyendo a los demás. Nada orgulloso, nada humilde, enérgico y recto".

Nos dice Moreno Villa que pedía pareceres e intentaba escuchar, pero se desbordaba y acababa hablando él sólo. "A sus cuarenta y tres años resultaba con fogosidad y carne demasiado trabajada. Poco cuerpo ya para su vitalidad interior". (3)

A través de las semblanzas de Torres Balbás y de Moreno Villa que no se contradicen, sino que se complementan y se refuerzan, parece que me interno en el secreto de su personalidad. En su rectitud, en su afán de perfección, en su exigente espíritu crítico, en sus valores positivos, pero también en sus debilidades y flaquezas, en su naturaleza enfermiza (tantas veces se habla de su mala salud), en su inestabilidad psíquica, en su constante inconformidad consigo mismo. Todo esto que acabó en el drama final se fue depositando también en el proceso de su arquitectura de la que a



1 y 2. Casino de León (1918-1919).  
3. Vaquería en la calle de Francos Rodríguez, nº 42. Madrid 1928.



continuación hablaremos, pues su obra trasluce las inquietudes de su carácter.

He empezado por decir que no conocí a G. F. Balbuena. La fecha de su muerte era natural que lo impidiera. Pero sí conocí a su hermano Roberto con el cual debía estar muy ligado no sólo por vínculos de sangre, sino por motivos de colaboración, que en épocas debió ser bastante estrecha.

Roberto era auxiliar de proyectos en la Escuela de Arquitectura cuando yo estudiaba y venía de vez en cuando a corregirnos. Lo hacía con bastante displicencia y desinterés. Demostraba mucha mayor dedicación a la pintura que a la arquitectura. Ciertamente era un gran pintor en una línea de renovación clásica parecida a la de un Valverde, o un Aguilar. Luego, en Méjico, perdió el rumbo y se malogró.

A Roberto le traté bastante durante los años de la guerra en Madrid. Estaba al frente de la *Junta de Incautación de Obras de Arte*, organizada para salvar de la destrucción las innumerables obras de arte que se encontraban en peligro de perderse en palacios abandonados y en iglesias y conventos saqueados. El Colegio de Arquitectos de Madrid creó unos equipos de salvamento y en ellos actuamos Julián Navarro y yo, arquitectos salidos de la Escuela.

Tuvimos bastantes encuentros con Fernández Balbuena que nos descubrieron un carácter bronco e intransigible. También era un temperamento nervioso y agitado con el que pronto chocamos. Pero esto no hace ahora al caso más que muy indirectamente.

## G. F. BALBUENA, ARQUITECTO

A Balbuena le tocó vivir una época de transición y crisis arquitectónica que no podía dejar de influir en un temperamento tan inquieto y disconforme como el suyo. "Es el actual momento culminante —escribía el año 1919— de una decadencia sin precedentes en la historia de la arquitectura. Concebimos ampulosamente, somos elementalmente enciclopédicos y nos falta el espíritu crítico" (4).

Gustavo Fernández Balbuena aspiraba a una arquitectura racional, tranquila orgánica y estructural, que renegara del "conjunto" de formas arquitectónicas, restos de los estilos históricos, empleados sin sentido estructural, sin conciencia de su significación intrínseca, con criterios de almacenistas de viejo, de pirotécnicos de feria" (véase el artículo citado de la nota anterior).

Y, sin embargo, estos sanos propósitos los vulneraba frecuentemente en sus obras, con lo cual se produciría en su espíritu ese estado de angustia que en el pecador produce la caída en el vicio detrás del propósito de enmienda.

El mismo año que escribía estas apasionadas palabras redactaba su proyec-

to, o mejor anteproyecto, para el Círculo de Bellas Artes en Madrid. Fue en un concurso famoso al que se prestaron quince proyectos, de los cuales fueron elegidos tres para pasar a fase de proyecto: los de Zuazo y Quintanilla, el de Hernández Briz y Sainz Martínez y el de Gustavo Fernández Balbuena.

A este último, tanto en planta como en alzados, se le podrían aplicar los mismos dicterios que el arquitecto en cuanto crítico dedica a la arquitectura de su tiempo: ampulosidad, enciclopedismo, restos de estilos históricos empleados en criterio de almacenista, etcétera.

El anteproyecto de G. F. B. es un excelente ejemplo que demuestra el saber clásico de un maestro dotado. Las plantas del Círculo nos las mejoraría un "Prix de Roma" de L'Ecole de Beaux Arts de París. La fachada a la calle de Alcalá revela el compendioso esfuerzo de un hombre superdotado. Le sobra saber por todos lados. Ya lo dijo Moreno Villa en el número de la revista "Arquitectura" dedicado a su memoria (Núm. 153, enero de 1932). "Me inclino a decir —palabras de J. M. V.— que sabía demasiado para ser adalid de una tendencia. Porque casi todos los "ismos" piden simplicidad, eliminación de muchas cosas, adhesión sorda y ciega a unos preceptos intangibles. Siendo así, quedaba un poco, o un mucho, sin eso que llamamos aire de la época, y él, —tan crítico de todo y de sí mismo ante todo—, se daba cuenta y era dramático ver en su obra el aceptar y apeteer lo nuevo al mismo tiempo que el rechazarlo". Eso mismo lo dice también Torres Balbás con otras palabras.

Fernández Balbuena es un hombre que lucha contra sus propias capacidades, que tiene que frenarlas y domeñarlas, porque le tocó vivir en una época en que esta capacidad de creación formal era pecaminosa. Le alcanzó el cambio conceptual de la arquitectura que se produce entre 1910 y 1920 como una revolución que sólo ahora empieza a presentar grietas y desfallecimientos. ¿Será el movimiento posmoderno el traidor que apuñalara a los sacerdotes del antiguo culto?

Pero no nos derivemos. La fachada del anteproyecto del Círculo de Bellas Artes es un compendio extremoso de las facultades de su creador. Pertenece a lo que pudieramos llamar el modernismo decorativista con sazonadas pinceladas de casticismo barroco. No dejó Zuazo tampoco de transitar estos caminos que más tarde hubieran potenciado la personalidad de Agustín Aguirre. El modernismo decorativista nos hace pensar, guardando las distancias que se quieran, en la opulencia verbal de un Rubén Darío o en las consonancias barrocas de la pintura de Néstor de la Torre.

Pero en medio de todos estos contrastes y claroscuros existe en la obra de G. F. B. un momento de serenidad y equilibrio que nos ofrece la paz de esas playas

tranquilas donde la fresca brisa despierta la inspiración.

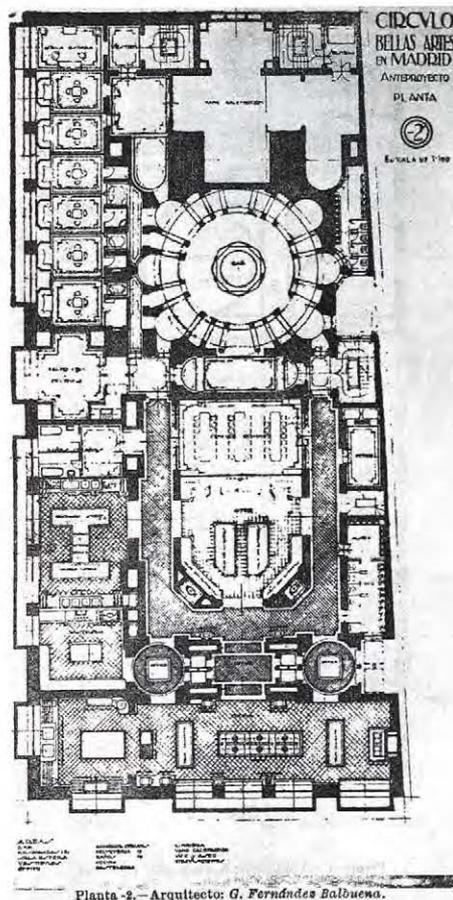
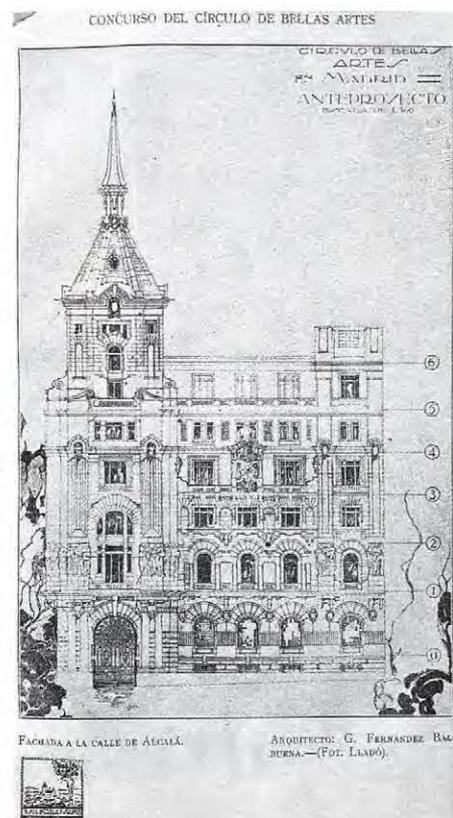
En la obra del arquitecto no todo es tormento ni desenfreno. Un conjunto de obras reclama y deja sentir las virtudes del equilibrio. Son éstas, por su orden en el tiempo, el casino de León (1918-1919) junto con una casa particular en la misma ciudad (1917); las casas en la calle Miguel Angel (1926); la vaquería en la calle de Francos Rodríguez (1928); la casa de vecinos en la calle Alberto Bosch y el palacio de Almagro 5, todas en Madrid.

En las obras de León se advierte el influjo de la escuela vienesa y, en particular, el de Josef Olbrich, que resulta evidente en la pequeña casa particular. El casino de León, hoy adquirido por una entidad bancaria, es una de las obras maestras de nuestro arquitecto: volúmenes muy bien concertados; variedad de ejes, jugando con la simetría y la asimetría; clara modulación de huecos en formas cintradas y adinteladas; plasticidad en los relieves; cierto capricho; sugerentes toques hispánicos con las veneras en forma de tachones y, sobre todo, un manejo sorprendente del ladrillo del que se obtienen, con molduras aplanilladas, verdaderos efectos cromáticos.

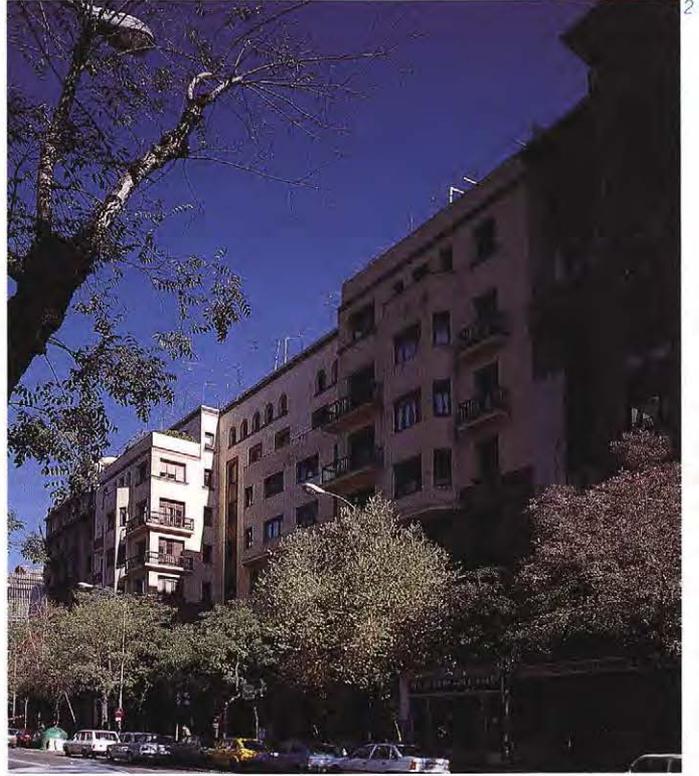
En las casas de la calle Miguel Angel en Madrid recoge, en las plantas bajas, resonancias de la arquitectura en ladrillo del casino de León, mientras que en los pisos altos, el tratamiento es más neutro y moderno, pero la soldadura no cabe duda que revela la gran sensibilidad artística del maestro.

La vaquería de la calle Francos Rodríguez, a pesar de su humilde destino, yo la situaría en la cumbre de la obra de G. F. B. Merecería ser clasificada monumento nacional. Es un prodigio de elegancia por su misma sencillez y revela una finura y exquisitez, que puede pasar inadvertida al transeúnte apresurado. El valor del eje central, magnificado por el quebrado empino de la cornisa, otorga un severo énfasis no exento de gracia, que valoran dos figuras en alto relieve de Capuz. Los materiales son humildes por serlo el destino del edificio, pero jugados con inteligencia y profundo sentido. El ladrillo queda para algunos elementos esenciales, jambas de ciertos huecos, cornisa, etc. Lo demás es una alternativa de revoco oscuro a la tirolesa y paramentos blancos a la cal. La pequeña casa de vecindad de la calle de Alberto Bosch, en el barrio de los Jerónimos de Madrid, está en la órbita de la modesta vaquería que, en lugar de hallarse en un barrio aristocrático de la capital, está en el populoso y popular de Cuatro Caminos.

Se separa un tanto del lenguaje peculiar de estas obras, el entonado palacio urbano de la calle Almagro, 5. Se construyó en 1928 para el banquero don Valentín Ruiz Senén y a su muerte lo adquirió el Instituto Británico (British



Alzado y planta del Anteproyecto presentado al concurso del edificio del Círculo de Bellas Artes Madrid 1919.



Council). Es un palacio señorial noblemente concebido. Su hermosa portada con el acertado enlace de puerta y balcón, muy español y muy madrileño, está situada a un extremo. Esto favorece la distribución abriendo un paso de coches que no divide la planta y da gallardía a la fachada privándola de una monótona simetría. Los ritmos de huecos, encuadrados en paños pilastrados por fajas verticales, como pilastras, son un acierto. Corona el palacete, para darle más digna prestancia, una soberbia cornisa volada sobre ménsulas. Por cierto, que las cornisas poderosas son rasgo de su personal dicción, que no abandona en sus últimas construcciones más secas y racionalistas.

El año 1928, es, sin duda alguna, el más afortunado de su vida y en el que se desplegó más libre y sin trabas su talento creador. No olvidemos que este año construyó también la fábrica de automóviles S.E.F.A., empresa del Banco Urquijo que no prosperó. Hoy, esta fábrica ha desaparecido y en sus amplios terrenos de la calle Toledo, junto al puente del mismo nombre, ha nacido una nueva población de casas de clase media modesta. Aunque no venga a propósito, recuerdo que antes de construirse los talleres de la S.E.F.A., allí estaba el famoso barrio de las Injurias, escenario de "La Busca", de Pío Baroja. Luego, estos mismos lugares habían de incorporarse al mejor planeamiento urbanístico de G. F. B., la ordenación del Manzanares.

Las últimas obras de Balbuena, que denotan una escritura diferente, son el hotel de la calle Serrano, 112, que cons-

truyó para su hermano Roberto en 1930-1931 y el hotel particular del señor Sackey en la calle Valdivia, núm. 4, que, después de su muerte, terminaron Sánchez Arcas y Lacasa. Para entonces ya habían ganado completamente su ánimo las nuevas ideas que desarrollaba arquitectos como Blanco Soler, Bergamín, Sánchez Arcas o Lacasa, los más inequívocamente alineados a una tendencia y con una mente más propensa a la simplicidad que piden todos los "ismos".

Balbuena, en sus últimas obras, se afilia con docilidad al nuevo sectarismo de escuela, pero no abdica de una cosa, sus grandes aleros, último grito de independencia. Eso no quiere decir que no juzguemos excelente la arquitectura de los hoteles de la calle Serrano y de Valdivia, pero sí nos atrevemos a decir que por esa senda no se hubiera "realizado", perdón por el anglicismo, no hubiera sido genuinamente él y no hubiera añadido nada a lo que ya eran los otros.

### G. F. BALBUENA, URBANISTA

Hoy, posiblemente, se conoce más y se estima especialmente a nuestro biografiado como urbanista que como arquitecto. Analicemos por qué es esto. En gran parte porque en urbanismo fue esencialmente un sembrador de ideas. Fue en este campo donde derrochó a raudales su generosidad. Más que trabajar para sí mismo lo hizo para los demás como verdadero impulsor, motor de un evidente cambio en la manera de entender el urbanismo y su trascendencia.

Antes de que personas como él dieran impulso a nuevas ideas, el urbanismo era una disciplina vulgar y adocenada, donde se esgrimían cuatro o cinco normas prácticas que se reducían a unos cuantos perfiles de calles y de bulevares y al estudio de los sistemas de alcantarillado con sus albañales, palabra castiza, o con los modernos colectores y redes del alcantarillado. En el tomo 21 del Diccionario Enciclopédico de Montaner y Simon, fechado en 1897, todavía es de ver el escaso bagaje técnico con que se adorna la voz urbanización. Dice así: "voz introducida en nuestro idioma en 1859 por el ingeniero de Caminos Canales y Puertos don Ildefonso Cerdá y declarada oficial la teoría de urbanización de dicho ingeniero por Real Orden de 20 de diciembre de 1863; significa, según su autor, tanto el conjunto de principios, reglas y doctrinas que deben aplicarse para que la edificación y su agrupamiento sirvan para acrecentar el bienestar individual, como para fomentar su desarrollo y vigor, cuanto cualquier acto que tienda a agrupar la edificación y la manera de funcionar regularmente un grupo o urbe ya formada".

Todavía se dice que, cuando la calle lo permite, hay una o dos zonas laterales destinadas a los peatones y más elevadas que el resto, llamadas *aceras* y la zona central que se llama *arroyo* cuando sirve sólo para evacuación de las aguas pluviales y de las vertidas por los vecinos, costumbre esta última que, por fortuna, ha desaparecido de las grandes poblaciones y es de desear que desaparezca de todas. Cuando se empezó a



1. Edificio de Viviendas en la calle Alberto Bosch, nº 3. Madrid.
2. Edificio de Viviendas en la calle Miguel Angel, nº 21. Madrid 1926-1927.
3. Palacio en la calle de Almagro. Madrid 1928.

pavimentar con piedra, se llamó a este suelo *adoquinado* o acuñaado y a la calzada *arrecife* por la forma convexa para arrojar el agua en las cunetas.

En fin, cuando yo estudiaba la asignatura que se ocupaba de estas materias, se llamaba Trazado, Urbanización y Saneamiento de Poblaciones. En el programa se destinaban 20 lecciones al trazado y urbanización y 26 al saneamiento, que era lo que realmente se consideraba importante, sin que, evidentemente, dejara de serlo. Pero, por ejemplo, la información urbanística no se contemplaba en absoluto. El catedrático de la Escuela de Madrid era don César Cort, que, básicamente, era ingeniero y concebía el urbanismo *more ingenieril*. Así es que los ingenieros, sobre todo de caminos, se consideraron los depositarios de la ciencia urbanística, cuando ésta es una disciplina fundamentalmente humanista.

Contra este estado de cosas, contra esta prehistoria del urbanismo, vino a luchar con todas sus fuerzas Gustavo Fernández Balbuena. Lucha emprendida desde la Administración municipal, como siempre retardataria y pesadamente burocrática; desde la reforma administrativa; desde la conferencia y los congresos profesionales; desde los escritos en revistas técnicas o desde donde pudiera dejar oír su voz. Esto le causó muchos disgustos, malquerencias e ingratitudes que debilitaron tantas veces su ya débil naturaleza. Pero no cejó ni se amilanó por eso.

Según Otto Czekelius, arquitecto, amigo y colaborador de G. F. B., éste llegó al urbanismo de la mano de la topografía. El

año 1913, cuando obtuvo el título de arquitecto, fue nombrado topógrafo del Ayuntamiento de Madrid para trabajar en las obras de saneamiento del subsuelo de Madrid a las órdenes de don José Lorite. Los trabajos que más le interesaron fueron los llevados a cabo para la canalización del Manzanares y la conducción subterránea del arroyo Abroñigal.

Sus contactos con el aprendiz de río le hicieron sentir el futuro proyecto de planeamiento de las márgenes del Manzanares, del que luego hablaremos por considerarlo su obra más personal como urbanista. No cabe duda que el modesto topógrafo fue desplegando sus alas, como ave altanera, hasta planear por los altos espacios del urbanismo. Planear, no cabe duda, que es ver desde arriba y esto lo sabía hacer por la amplitud de su mirada, por su sentido de las relaciones orgánicas de dependencia, por su formación de geómetra y por un dominio instrumental alcanzado en sus tareas de topógrafo.

Desde su entrada en el Ayuntamiento de Madrid, el año 1919, acomete, con el grupo de 24 arquitectos que figuraban en la nómina de la Casa de la Villa, la reorganización de los servicios técnicos municipales, presa de la rutina y el desorden. Como nos ilustra Bernardo Giner de los Ríos, uno de los 24, durante varios años presentamos diversos proyectos para una nueva estructuración, que fueron fracasando sucesivamente hasta que al fin, en 1928, fue aprobada la reorganización, donde se articuló la Dirección General de Arquitectura y, dentro

de ella, como nuevos servicios, la Sección de Urbanismo y la de Arquitectura Escolar. (5)

Con esto, el urbanismo entraba por la puerta grande en el Ayuntamiento de Madrid gracias a los esfuerzos del infatigable batallador que era G. F. B. Mientras tanto, iba dando a conocer sus ideas en una serie de conferencias como las que recoge el Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos en su número del 15 de junio de 1926. Se le presenta entonces como el encargado del Proyecto de Saneamiento y Urbanización de la Ribera del Río Manzanares. Enamorado de la naturaleza y del arbolado nos recordaba el conferenciante que Carlos III ordenó plantar cerca de dos millones de árboles en plazas y calles y en las márgenes del río. No estimó la decisión como suntuaria. Trató de corregir los coeficientes de mortalidad espantosa, que hacían de Madrid la ciudad de la muerte, "la Osaria".

En el paseo de la Virgen del Puerto había —sigue el conferenciante— 480 árboles, hoy quedan 160, de los cuales tienen muchos una muerte previsible. Según los dictados de la ciencia urbanística, debe tener una ciudad veinte metros cuadrados de parque o jardín por habitante; pero distribuidos de forma que los niños no tengan que recorrer más de cuatrocientos metros para hallar el campo de juegos o el jardín y que los parques y calles con arbolado penetren en el interior de la ciudad.

En el interior de Madrid existían distritos (Inclusa) sin un metro cuadrado de espacios libres y, como promedio, el

Madrid antiguo no pasaba de cuatro metros.

Considera G. F. B. que la urbanización de las márgenes del Manzanares puede suponer un parque lineal que mitigue la falta de espacios verdes en la capital; que es la ocasión de restaurar los monumentos de la zona, puentes de Segovia y de Toledo, ermita de la Virgen del Puerto, etc.; que las nuevas vías de tráfico facilitarán la salida de géneros, lo que supondrá para Madrid un ahorro de muchos millones de pesetas en gastos de transporte de mercaderías. Por primera vez, un urbanista pone sobre la mesa cuestiones ecológicas, aunque entonces no se les diera este nombre, problemas artísticos, económicos y sociales que no entraban en el urbanismo rastroero y sin horizontes que se cultivaba hasta entonces.

La ocasión más pintiparada para demostrar el interés por ensanchar los horizontes del nuevo urbanismo llegó con el X Congreso Nacional de Arquitectura que se celebró en Madrid en noviembre de 1927. Por primera vez se denominó Congreso de Arquitectura y Urbanismo, lo que supone ya un ascenso de esta disciplina a un plano que antes no alcanzaba.

Fue G. F. B., el alma de este congreso que le eligió por su secretario. Precisamente, la conferencia que pronunció a manera de pódico es el mejor exponente de su ideario en lo que al urbanismo se refiere. Esta conferencia, que sirvió de pódico al congreso, sirve también de preámbulo al libro *Trazado de ciudades* que se publicó en 1932 cuando su autor había muerto y a su amigo y colaborador Otto Czekelius fue encomendado el trabajo de recopilación y ordenación de los materiales que había dejado G. F. B.

Habla nuestro biografiado de aportación de datos para plantear —nada más que plantear—, con algún fundamento científico, el problema del urbanismo en España, en la España actual, no en la España histórica, ni menos en país distinto al nuestro.

Esto es, en principio, el norte de su preocupación, plantear las cuestiones con algún fundamento científico, y el basamento de ese tratamiento científico reside, fundamentalmente, en la información. Fernández Balbuena fue un fanático de la información. Cuando en 1930, desde su puesto de jefe de la Sección de Urbanización del Ayuntamiento de Madrid, prepara el Concurso de Anteproyectos para la Urbanización del Extrarradio, lo primero que hace es ofrecer a los concursantes una más que cumplida información sobre la realidad de la Villa y Corte recogida en un grueso

volumen titulado *Información sobre la ciudad* (6). Este libro es un verdadero ejemplo sobre lo que debe ser el análisis informativo de una ciudad y lleva la fecha de 1929.

Pero volvamos al preámbulo del congreso de 1927. Ya en él aborda temas jurídicos como el Estatuto Municipal vigente (1924. Recuérdese que estamos en los tiempos de la Dictadura del general Primo de Rivera), cuyo artículo 217 dice que los planes urbanísticos sólo afectarán a las ciudades que entre 1910 y 1920 hayan tenido un aumento de población superior al 20 por 100. Según esto, quedarán fuera de toda atención urbanística ciudades como Avila, Salamanca, Burgos, Plasencia, Trujillo, Córdoba, Cuenca, León, Ronda, Soria, Segovia, Ubeda y Zamora, algunas de nuestras ciudades históricas más importantes.

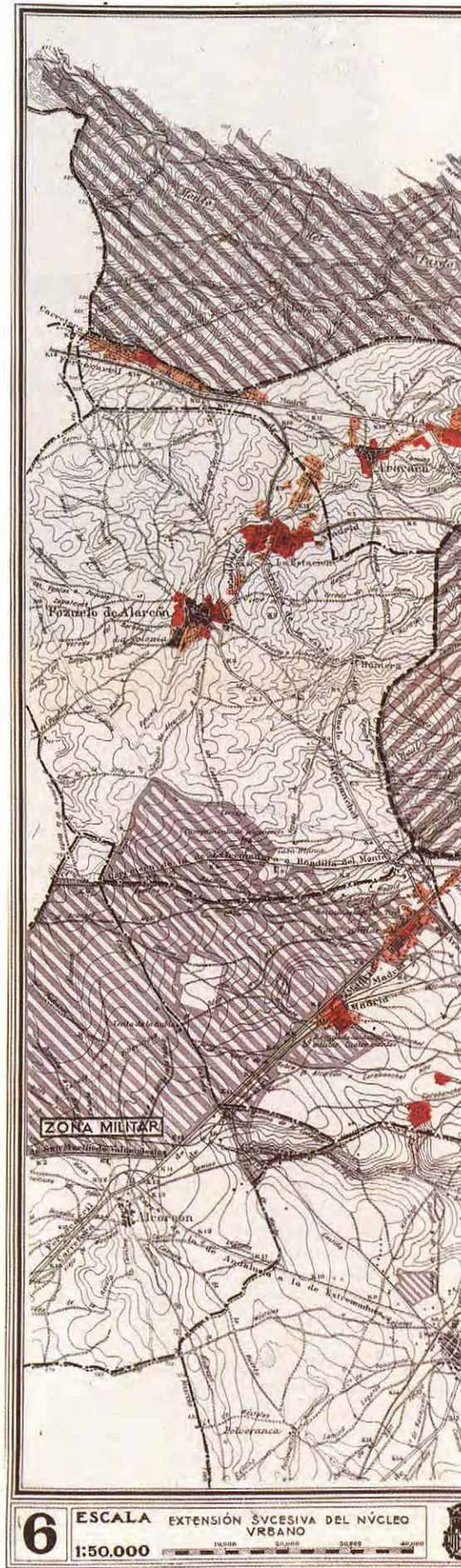
Fernández Balbuena es de los primeros en hablar de ciudades históricas y de preocuparse por ellas. No olvidemos que tuvo siempre un gran interés por los problemas arqueológicos. No en balde restauró varios monumentos y fue encargado en 1917 de redactar el Catálogo Monumental de la provincia de Oviedo.

En otro lugar nos dice que los Ayuntamientos si han de trabajar en temas urbanísticos, deben contar con arquitectos, ingenieros, abogados, secretarios, contadores, deben contar con todos porque ninguno de ellos aisladamente resolverá el caso. Con esto apunta el carácter universalista de la actuación urbanística, cosa que hoy está plenamente reconocida.

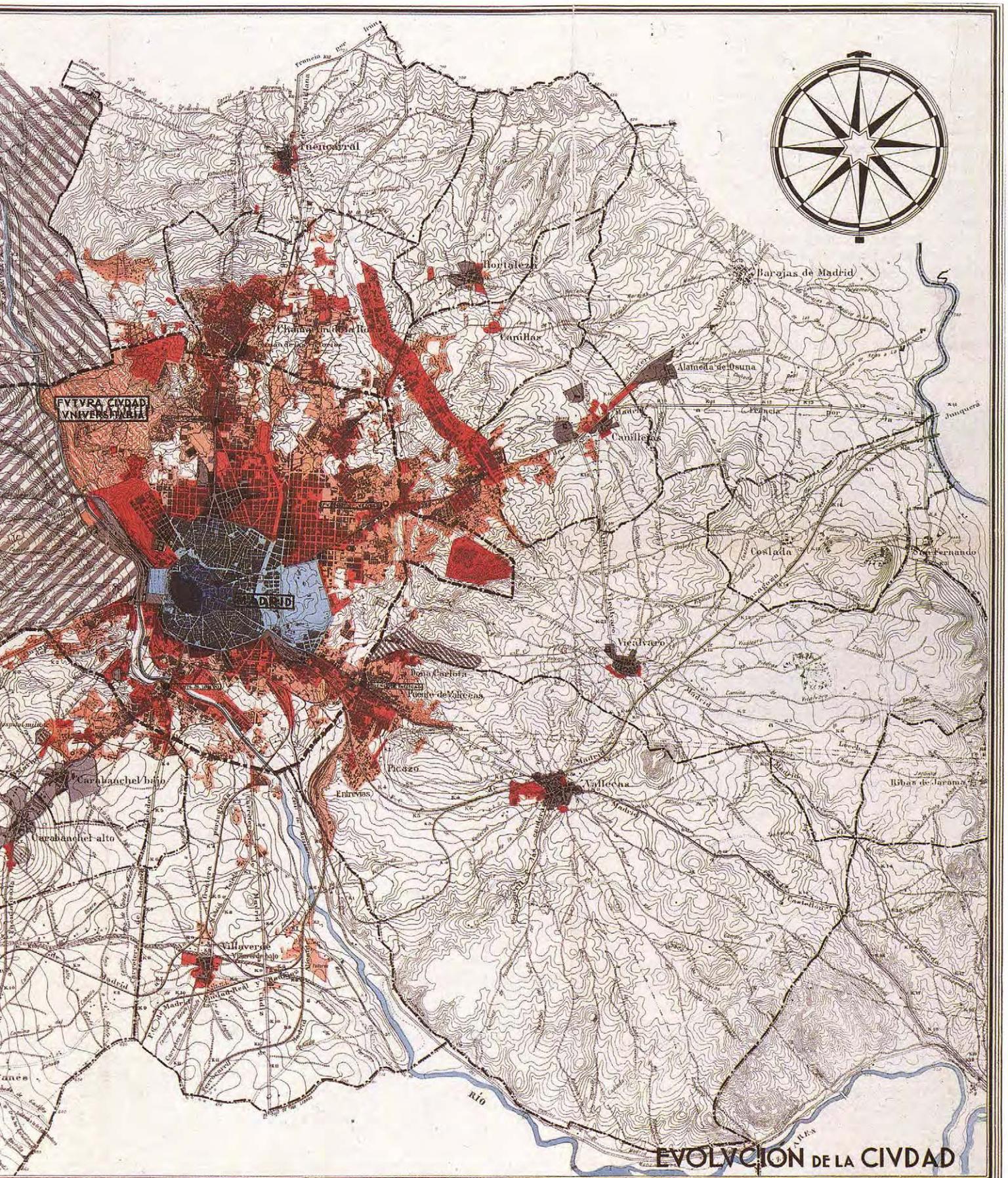
También declara que un plan de organización urbana no son sólo unos planos bellamente dibujados, unas perspectivas, unos perfiles abstrusos, una memoria erudita donde se cita a clásicos grecorromanos y autopistas del Renacimiento o a las últimas ciudades-jardín de Ebenezer Howard, sin tener en cuenta nuestros problemas concretos españoles, nuestro suelo, nuestra geografía, nuestros materiales y métodos de construcción, nuestros índices de producción agrícola, ganadera, industrial, etcétera.

De no ser así: "Sentiréis esa fatiga dolorosa y desesperada del enfermo que, consultando una dolencia, buscando remedio a una deformidad, hallara al doctor teórico y pedante que le describiera el tipo bello de los atletas espartanos o las delicias que presupone gozar de una salud fuerte y abundante en energías".

¡Palabras clarividentes que siguen sonando dolorosamente en mis oídos! Porque seguimos en la utopía a que en los últimos años tanto ha contribuido la Escuela de Arquitectura, que ha fabricado



Plano de información urbanística extraído de la Memoria "Madrid. Información sobre la ciudad. Año 1929" preparada por el Ayuntamiento de Madrid para el Concurso de Anteproyectos para la Urbanización del Extrarradio y elaborada por un equipo técnico municipal del que formaba parte Gustavo Fernández Balbuena como jefe de la Sección de Urbanización.



AYUNTAMIENTO DE MADRID  
INFORMACION SOBRE LA CIUDAD AÑO 1929



1 <sup>o</sup> RECINTO AMURALLADO DE MADRID LLAMADO "MANTUA"	1 <sup>o</sup> RECINTO AMURALLADO DE MADRID LLAMADO "MANTUA"	1 <sup>o</sup> RECINTO AMURALLADO DE MADRID LLAMADO "MANTUA"
2 <sup>o</sup> ID. ID. ID. AL SER CONQUISTADO POR ALFONSO VI (1085)	2 <sup>o</sup> ID. ID. ID. AL SER CONQUISTADO POR ALFONSO VI (1085)	2 <sup>o</sup> ID. ID. ID. AL SER CONQUISTADO POR ALFONSO VI (1085)
3 <sup>o</sup> ID. ID. ID. AL TRASLADARSE A MADRID LA CORTE DE ESPAÑA (1601)	3 <sup>o</sup> ID. ID. ID. AL TRASLADARSE A MADRID LA CORTE DE ESPAÑA (1601)	3 <sup>o</sup> ID. ID. ID. AL TRASLADARSE A MADRID LA CORTE DE ESPAÑA (1601)
4 <sup>o</sup> CERCA FIADA POR FERDINANDO Y SU ESPOSA EN EL SIGLO XIX	4 <sup>o</sup> CERCA FIADA POR FERDINANDO Y SU ESPOSA EN EL SIGLO XIX	4 <sup>o</sup> CERCA FIADA POR FERDINANDO Y SU ESPOSA EN EL SIGLO XIX
5 <sup>o</sup> SUPERFICIE AFECTADA HASTA 1875	5 <sup>o</sup> SUPERFICIE AFECTADA HASTA 1875	5 <sup>o</sup> SUPERFICIE AFECTADA HASTA 1875
6 <sup>o</sup> ID. ID. ID. HASTA 1916	6 <sup>o</sup> ID. ID. ID. HASTA 1916	6 <sup>o</sup> ID. ID. ID. HASTA 1916
7 <sup>o</sup> ID. ID. ID. HASTA 1928	7 <sup>o</sup> ID. ID. ID. HASTA 1928	7 <sup>o</sup> ID. ID. ID. HASTA 1928
8 <sup>o</sup> REAL RESERVA Y ZONAS MILITARES	8 <sup>o</sup> REAL RESERVA Y ZONAS MILITARES	8 <sup>o</sup> REAL RESERVA Y ZONAS MILITARES
9 <sup>o</sup> LIMITE DE AYUNTAMIENTOS	9 <sup>o</sup> LIMITE DE AYUNTAMIENTOS	9 <sup>o</sup> LIMITE DE AYUNTAMIENTOS

Formado por la oficina Municipal "Información sobre la Ciudad" y estampado por el Instituto Geográfico y Catastral.

unos facultativos a los que jamás se les ha hablado de la realidad que es España, con todas sus varias regiones y paisajes; a los que nunca se les ha hecho viajar a pueblos y comarcas que representan lo auténtico de nuestra vida colectiva. Para demostrar esto, basta con contemplar la destrucción de los pueblos españoles. El arquitecto ha sido en ellos el vanidoso ejecutor de unas modas fugaces, el doctor teórico y pedante al que alude Gustavo F. Balbuena.

Cuando escribo estas líneas acabo de pasar por Aranjuez y acabo de contemplar —Dios sea loado— una reacción saludable; ya se han proscrito en el nivelado caserío del Sitio Real las estúpidas construcciones de cinco, seis o siete plantas de ladrillo visto. Ya parece que las aguas vuelven a su cauce, pero los

desbordamientos siguen y las pedantescas lecciones de la Escuela siguen inflamando a los jóvenes, que no todos nacen para genios.

Un resumen del ideario de G. F. B. lo tenemos en las últimas palabras de su alocución:

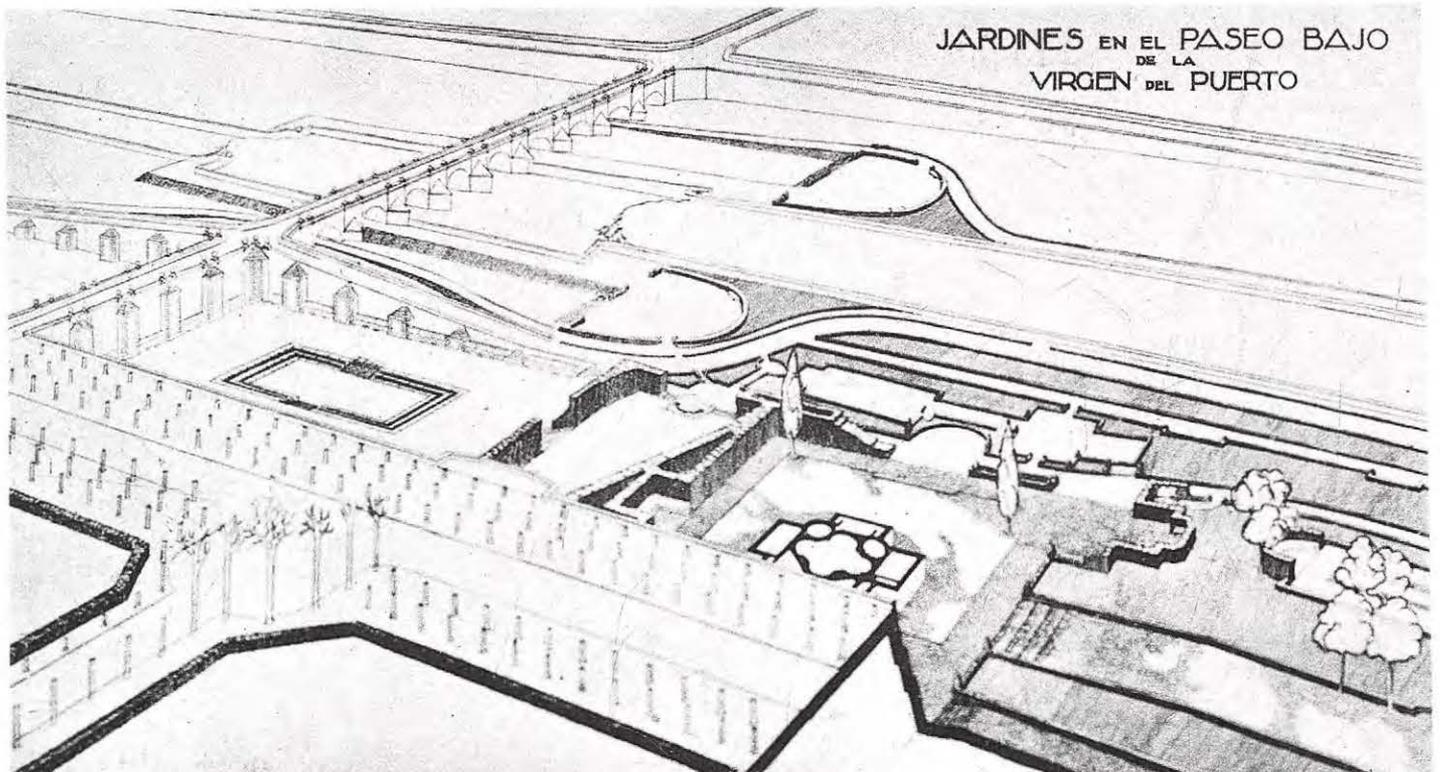
“Este Congreso es el primero de Urbanismo, y el urbanista no es arquitecto solamente, ni ingeniero, ni médico o abogado. Es algo complejo y vasto, tipo nuevo en la fauna profesional, fuera de clasificación certera, de contenido, más voluminoso del que consiente el ente personal; el urbanista, individualmente no existe, ni podrá existir más que como pieza de acuario. Estrella de mar que apunta a todas direcciones y no alcanza por entero a ninguna.

Comprended esto y acertaremos”.

Quiero terminar este apresurado trabajo con una nota sentimental. A través de las líneas que anteceden he insistido en el amor que nos descubre el arquitecto por la naturaleza, los jardines, los árboles y plantas, prueba de la delicadeza propia de un espíritu cultivado y sensible. Al fin y al cabo su proyecto de urbanización de las márgenes del Manzanares no es otra cosa que el proyecto de un hermoso y dilatado parque urbano. Es su mejor, casi única, obra como diseñador de espacios urbanos y, sin duda, la que él llevaba más dentro de sí, con ansiedad de verla realizada. Pero, por desgracia, como tantas obras maestras no alcanzó realidad y fue, en cambio, sustituida por la torpe solución llevada a cabo, que consiste en un aprovecha-



1. Jardines del Convento de San Bernardo de Toledo. Trazados por G. F. B. en 1928-1930.
2. Proyecto de Jardines en el Paseo Bajo de la Virgen del Puerto. Madrid, hacia 1925.



miento abusivo de las áreas edificables, perdiéndose toda memoria del deleitoso parque lineal que soñara Gustavo F. Balbuena.

Pensando en jardinería y jardines, algo cercano al urbanismo, pensé que tenía al alcance de mi vista uno de los jardines que trazara G. F. B. ¿Cómo se encontraría hoy?, ¿cuál sería su estado de conservación?

Una tarde de este caluroso estío me trasladé al antiguo convento de San Bernardo, en las cercanías de Toledo, junto al curso del Tajo, y me paseé por los jardines que trazara el gran urbanista. ¡Qué impresión tierna y melancólica a la vez la que me produjeron! Todavía subsistía el gran parterre de agua que había creado su talento de diseñador. A una fuente circular, semihundida, rodeaban

cuatro grandes estanques de forma poligonal, cuyos límites cerraban un gran cuadrado. Los viejos pavimentos de guijo de estilo leonés habían desaparecido; los pretilos de ladrillo aplastado, tan gustavinos, los setos despeinados y los árboles un tanto selváticos denunciaban que los buenos tiempos eran idos. Empezaban modestas obras de restauración que excedían las posibilidades de una menguadísima comunidad.

¿Sería la familia Amurrio la que encargó a Balbuena estos jardines? ¿Acaso fue don Valentín Ruiz Senén quien recomendó al arquitecto? Luego, esta finca pasó a don Tirso Rodríguez y todavía siguieron los buenos tiempos. Luego, la decadencia.

El sol, un disco rojo, caía más allá de los olivares que subían por las quebra-

das, natural prolongación de los cigarrones. Pero todavía, antes de caer bañaba de luz dorada los mansos cultivos de la vega y el despuntar de las torres toledanas.

Sigo andando por entre matorrales, jaras y barbechos camino de la carretera y pienso en aquellos versos de Enrique de Mesa que no disgustarían al autor de estos jardines merecederos de mejor y más amoroso cuidado.

*El campo, sediento;  
la nube, de paso;  
un cielo azul, desesperante y limpio  
y un rojo sol en el ocaso.*

**Fernando Chueca Goitia**  
Arquitecto

## NOTAS

(1) "Arquitectura", órgano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Año XIV, núm. 153. Enero 1932, págs. 6 y 7.

(2) Op. cit., pág. 8.

(3) Op. cit., pág. 19.

(4) Andrea Romano, seudónimo de G. F. B. "Divagaciones sobre Arquitectura". "Arquitectura". Enero 1919.

(5) Bernardo Giner de los Ríos: "Cincuenta años de Arquitectura Española" (1900-1950).

Madrid, 1980, pág. 59. Este libro se editó por primera vez en Méjico en 1952.

(6) Ayuntamiento de Madrid. *Información sobre la ciudad. Año 1929.*

## PUBLICACIONES

### LIBROS

FERNANDEZ BALBUENA, Gustavo: *Trazado de ciudades*. Introducción, Otto Czekelius. Madrid. Edit. Otto Czekelius, 1932. VII, 176 pp., 3 láms. pleg. il., 28 cm. R. 10227

FERNANDEZ BALBUENA, Gustavo: *Al Círculo de Bellas Artes*. (Madrid, 25 de octubre de 1919). Apéndices. Documentos 1 y 2 (Zuaro-Quintanilla, H. Briz-Saiz, G. Fernández Balbuena) (Madrid: Impr. Helenica, 1919), 8 pp., 21 cm. R. 09432.

GINER DE LOS RÍOS, Bernardo: *Cincuenta Años de Arquitectura española (1900-1950)*. México. Edit. Patria, 1952. 142 pp.: il., 19 cm. (Colección cultura para todos). R. 06289.

GINER DE LOS RÍOS, Bernardo: *Cincuenta Años de Arquitectura española, II (1900-1950)*. Madrid. Adir Editores, 1980. 230 pp. il., 19 cm. (Colección. Archivos y Docu-

mentos, 2). R. 09921. Contiene: II, 1914-1931. La personalidad del arquitecto G.F.B., pp. 53-67.

UCHA DONATE, Rodolfo: *Cincuenta Años de Arquitectura española, I (1900-1950)*. Madrid. Adir Editores, 1980. 248 pp. il., 19 cm. (Colección. Archivos y Documentos, 1) R. 9920. Contiene: Datos biográficos de G.F.B., p. 176

### REVISTAS

Primer concurso organizado por la revista "Pequeñas Monografías de Arte" entre alumnos de las Escuelas Superiores de Arquitectura de Madrid y Barcelona. Tema: Proyecto de refugio de montaña en la sierra de Guadarrama. Tercer Premio: Gustavo Fernández Balbuena. PEQUEÑAS MONOGRAFÍAS DE ARTE, Año IV, 1912, núm. 39, pp. 325, 330-332, il.

ROMANO, Andrea. (Seudónimo de G. Fernández Balbuena). Divagaciones sobre arquitectura. ARQUITECTURA. Año II, 1919, núm. 9, enero, pp. 19-22.

El concurso de anteproyectos para el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid; arquitecto. G. Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año II, 1919, núm. 19, agosto, pp. 213, 221-228., una lám.

Comentarios: Las láminas y los dibujos de arquitectura, G. Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año III, 1920. núm. 21, enero, pp. 7-8.

La Colegiata de San Pedro de Tavera, en Asturias, por G. Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año III, 1920, núm. 28, agosto, pp. 223-227; il. planos, fotos. Referencias.

La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés: Ardoncino, por G. Fernández

Balbuena. ARQUITECTURA. Año IV, 1922, núm. 38, junio, pp. 225-246, il.

España, 1860: Urbanización, por Gustavo Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año V, 1923, núm. 54 octubre, pp. 325-332, il., 1 plano del "Ensanche de Madrid" de C. María de Castro, gráficos, fotografías aéreas.

José Yarnoz Larrosa. Ensayo, por G. Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año VII, 1925, núm. 70, febrero, pp. 29-39, il.

Nuestro Director (revista "Arquitectura"). Nota informativa. ARQUITECTURA. Año I, 1918, núm. 2, junio, p. 44.

El Concurso para el Palacio Central de la Exposición de Barcelona, por G. Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año VII, 1925, núm. 75, julio, pp. 149-152., 16 láms.

Edificios recientes del arquitecto G. Fernández Balbuena (Madrid): 1. Vaquería en la calle de Francos Rodríguez. 2. Casa en la calle de Alberto Bosch. ARQUITECTURA. Año X, 1928, núm. 107, marzo, pp. 86-92, il. (planos, fotografías).

Ateneo Mercantil de Valencia. Concurso de anteproyectos. Trabajo del jurado. Informe de G. Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año X, 1928, núm. 108 y 109, abril-mayo, pp. 126-134., 3 láms. pleg.

(NOTA: Véase "corrección" a pie del sumario del siguiente número de junio).

Número especial en memoria de Gustavo Fernández Balbuena, con la colaboración de Secundino Zuazo, Leopoldo Torres Balbás, Otto Czekelius y José Moreno Villa. ARQUITECTURA. Año XIV, 1932, núm. 153, enero.

Casas en la calle de Miguel Angel (Madrid) 1925-1927, G. Fernández Balbuena. ARQUITECTURA. Año XI, 1929, núm. 119, marzo, pp. 95-98, il. (fotos).

Madrid. Concurso de anteproyectos para la Casa Social del Círculo de Bellas Artes, arquitecto. G. Fernández Balbuena (elegido para el pase al segundo grado). ARQUITECTURA Y CONSTRUCCION, tomo III, segunda época, 1919, p. 220.

El empréstito municipal. Conferencias de divulgación (novena conferencia, por G. Fernández Balbuena, encargado del proyecto de saneamiento y urbanización de las riberas del río Manzanares). BOLETIN DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS. Año X, 1926, núm. 227, junio, pp. 16-18.

Muerte de un compañero: Gustavo Fernández Balbuena. BOLETIN del C.O.A.M., Año I, núm. 5, diciembre 1931, p. 2.